

MOVILIDAD EN EL DESIERTO "Hacia una Estructuración Territorial"

Luis Valdivieso C.
Christian Waelder M.
Alumnos del taller de Seminario-1995

Profesores de Seminario :
Rolando Meneses
Glenda Kapstein
Hernán Illanes

DESDE LA EXPERIENCIA DE UN VIAJE.....

Desde el momento que se nos dió la posibilidad de ver un nuevo desierto, posibilidad que desde su fundamento esta escuela nos brindó, nos permitió dejar de verlo como a uno que esta a espaldas de nosotros, impulsándonos a ingresar en su develamiento. Con este impulso comenzamos a destinarlos, embriagados de escuela, en ese proceso por descubrir lo que este desierto nos ocultaba, que desde lo realizado en este seminario correspondería al "extravió" que poco a poco nos dió la posibilidad de comprender este mundo.

Este es el real aprendizaje que hemos podido lograr, producto de este constante "extraviarse", permitiendo abrir a lo largo de este proceso nuestra experiencia por lograr los objetivos que desde nuestra formación se fueron construyendo. De esta forma por lograr que la escuela que llevamos dentro nunca llegue a apartarse de sus orígenes, es que emprendimos este viaje que el desierto nos plantea.

Este estudio no pretende llegar a determinar verdades sino, más bien, abrir posibilidades de entendimiento de nuestro espacio desierto; y más aún, un entendimiento de un habitar en un territorio de incómensurable "ausencia" de espacios habitados.

De esta manera la generalidad de la investigación persigue poseer un entendimiento frente a este territorio que se basará en las acciones que en cotidianidad presentan o reflejen una cualidad del habitar y en particular a las acciones correspondientes a los desplazamientos o viajes que se desarrollan, develando de este modo el asunto de la movilidad del desierto, para así entender luego una estructuración territorial de este espacio

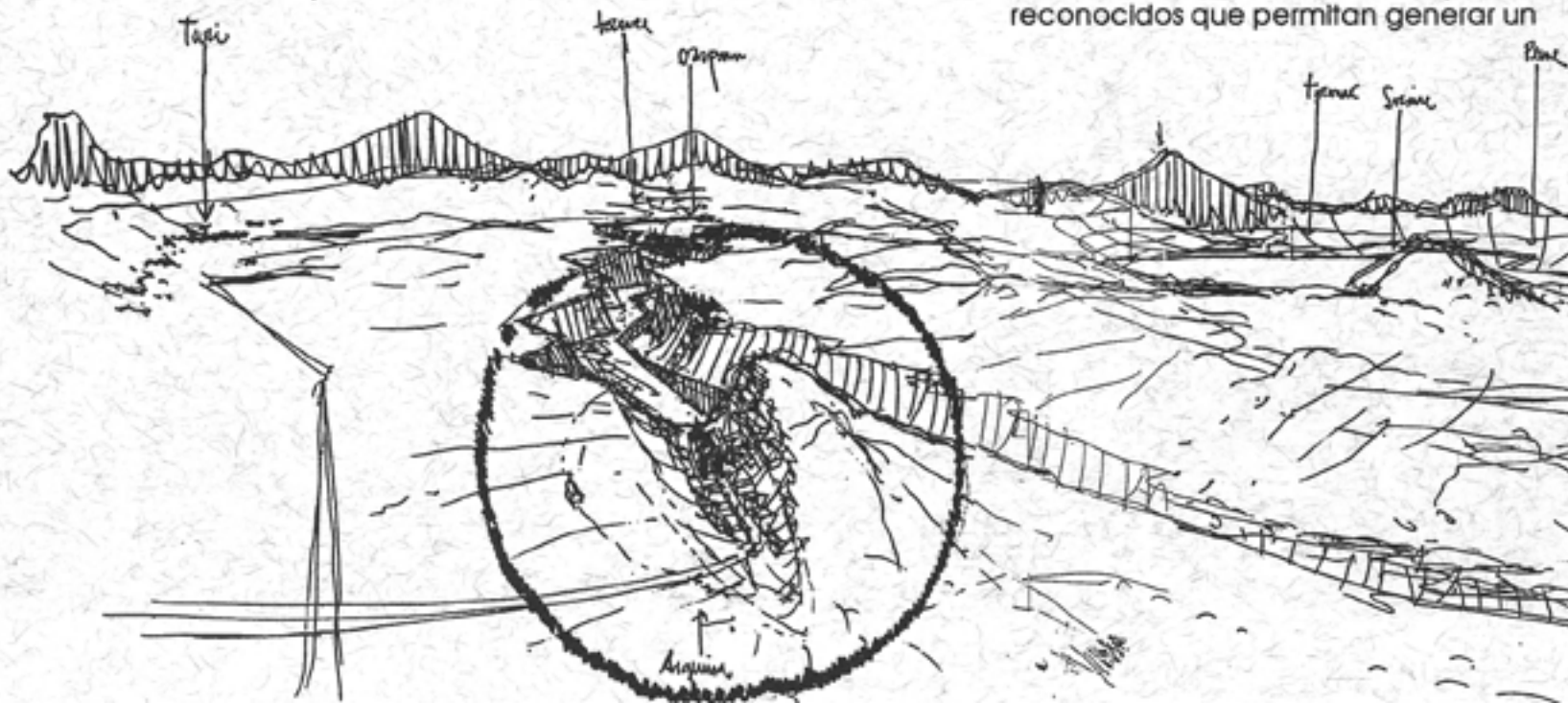
En una primera incursión en este territorio llamado desierto observamos en los elementos un realce en su comprensión aislada, casi inmediata; el agua, la tierra, la sombra, la luz, todo aparece con una especie de inmovilidad inalterada en su fijeza, elementos que parecen ser unidades independientes y que a su vez constituyen el total del territorio.

A partir de esta fijeza el desierto se nos pone en evidencia, presentándose a partir de unidades aparentemente opuestas, como por ejemplo, la suavidad de la duna resaltada en contraste con la aspereza de la roca, la marcada presencia de las sombras ante lo que queda expuesto a la intensa luminosidad del día, la expuesta situación de las llanuras ante la protección del vacío contenido de los valles, el verde de los oasis flotando en la ocre aridez, en fin, cada elemento en su "disociación".

De esta forma entendemos, que desde nuestra mirada sesgada, en que se nos presentan las imágenes, no bastaría para el entendimiento del espacio territorial, donde dejamos al margen al hombre que habita en éste, por ello al igual que Kahn planteamos que *"el espacio arquitectónico tiene que percibirse con el desplazamiento del cuerpo ya que se concibe el espacio arquitectónico como recorrible"*.

MOVILIDAD Y ESPACIO

La movilidad definida por la física moderna plantea que: *"un cuerpo está en movimiento con respecto a un sistema de coordenadas elegidos como fijos"* (Maiztegui-Sábato), de esta forma el movimiento solo se puede comprender en relación a un establecimiento de puntos reconocidos que permitan generar un



entendimiento por medio de los cuales uno se mueve.

En otros términos la movilidad presupone una imagen estructurada del entorno, donde el accionar sea participe del espacio, constituyendo así un espacio existencial, que contiene orientaciones generalizadas a la vez que particulares.

La movilidad aparece como acción de establecer una configuración del espacio en que se está, pero es a través de la manera del accionar sobre ese espacio la que informa de una estructuración (en forma espacial) que posee un ambiente o territorio en que se acciona. Así toda actividad (acción) contiene aspectos espaciales, puesto que en toda actividad queda implícita el movimiento y por ende relaciones con su lugar circundante.

Heidegger plantea que *"no puede dissociarse el hombre del espacio"* y que no podemos situar al hombre y el espacio uno al lado del otro sino uno inserto en el otro, se puede decir, que toda actividad significa que está en alguna parte y por ello no son cosas antagónicas.

Esta dinámica nos conduce a la acción del "situarse" que requiere ante todo, detenerse. Sin embargo, el detenerse, trae consigo la noción de que dicha detención no supone pasividad, sino que nos conduce a otra manifestación de la acción, de esta manera el situarse queda planteado como la elección del sitio en un sentido distinguible.

"..La detención en un determinado lugar lo convierte en un paraje..." (J.Morales).

Ahora si nos remitimos directamente a la idea de movilidad en el comportamiento humano surge una idea contenida en la definición de "transhumancia", Devis define que es "la practica del cambio de domicilio en regular y tradicional camino conocido" tal practica no debe quedar entendida como un simple nomadismo, ya que como lo define George Serracino *"el nomadismo es simplemente vagar"*, sino que más bien por el contrario transhumancia es *"cambiar sistemáticamente el lugar de vida"*.

La relación que se establece entre la conceptualización de movilidad y espacio, se encuentra contenida desde los desplazamientos que el cuerpo realiza, donde el accionar del hombre va entrelazándose con su entorno. Tal acción permite un dominio frente a éste, dominio que hace posible la configuración de un espacio existencial.

En este sentido las acciones configuran una estructura relativamente estable que sirve de referencia para las percepciones transitorias y que las convierten en experiencias propias.

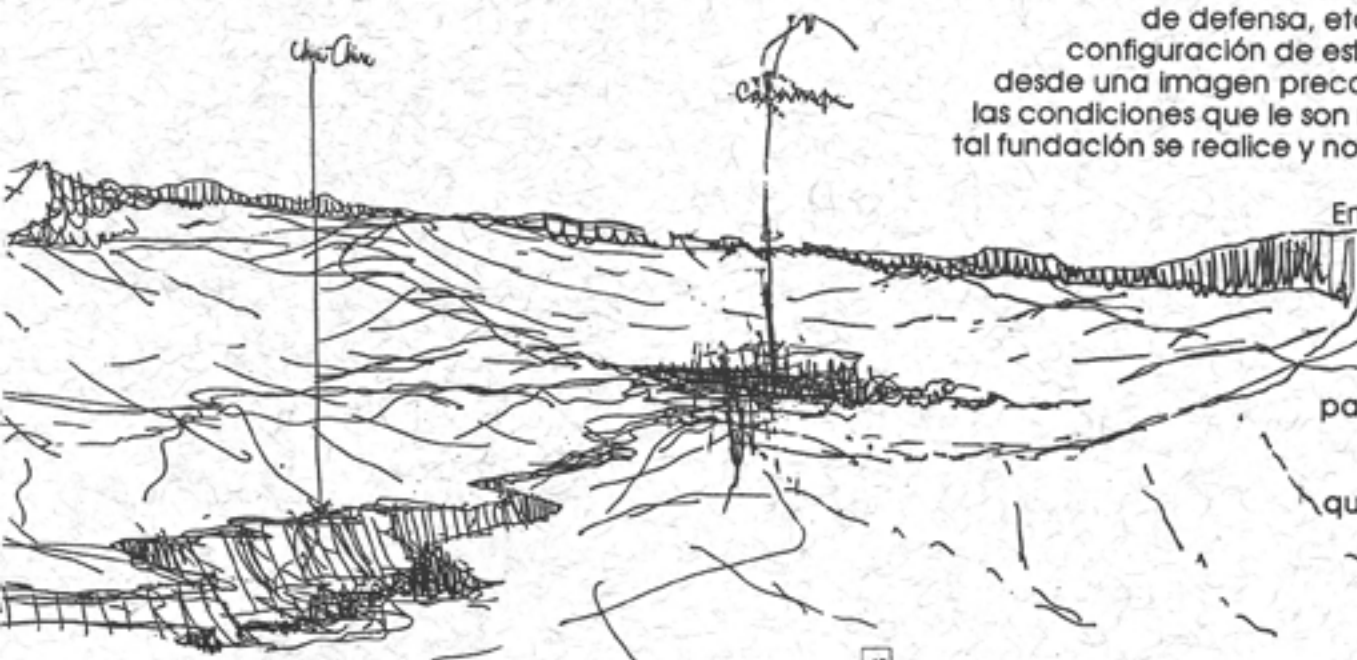
Esta configuración de una estructura o espacio existencial depende de la significación que el hombre le da a las cosas, donde el hombre conforma una relación entre estas y sus acciones, dándole un carácter al lugar que habita; *"lo que comunmente llamamos cosas que están al alcance de la mano. Cuando nos ocupamos de las cosas, habitamos en este lugar"*.

EJES Y TRAMAS DEL DESIERTO

Vemos que las incursiones Incas y españolas, se desarrollaron en un sentido lineal, a partir de las confecciones de estructura de vialidad tajantemente demarcadas, como grandes ejes de rápido y expedito tránsito, esta forma de participar en el espacio permite entender las disposiciones de los elementos. Tales disposiciones aparecen construyendo lugares que se encuentran repartidos por todo este territorio, en un sentido de convocatoria, y de administración centralizada. Los lugares que se fundan como prolongaciones de su centro jerárquico, fijando los lugares con sus estructuras, en donde este viaje se plantea como una conexión entre estos lugares diseminados y no un involucrarse en este, no se plantea en un sentido de un habitar, sino que en un "ir en tránsito" para conseguir un fin.

Estas incursiones territoriales en base a ejes que atraviesan el desierto, producen una comprensión espacial del territorio solo desde el ámbito de la calzada, donde el territorio aparece de manera paralela al camino, donde sus lugares quedan determinados con anterioridad, evidenciado por la exactitud en la distancia entre tambos, y no se determinan desde el ámbito del viaje. El español configuraba lo mismo en relación a sus fundaciones, ya que analiza las áreas desde sus condiciones de protección, de defensa, etc. de esta manera la configuración de estos lugares aparecen desde una imagen preconcebida, buscando las condiciones que le son necesarias para que tal fundación se realice y no así de un reconocer desde lo habitual.

En las culturas Andinas podemos ver otra configuración, en los casos de los desplazamientos (caravaneros y pastores) ya que en sus constantes traslados estacionales hacen que se vaya tramando



el espacio desierto, en relación a la ubicación de lugares (puntos de intercambio, estancias), ya que parten, primeramente, desde su orientarse hasta configurarse como seres situados, es decir, distingue áreas, convirtiéndolas luego en lugares, al aparecer sus construcciones, siendo estas configuraciones habituales desde sus traslados, el viaje.

Esta manera de desplazarse, configuran un entendimiento excéntrico en su movilidad, en un constante cambio de lugar de vida, en donde este cambio se perfila a un permanente "ir en búsqueda", relacionándose de esta forma los lugares que van siendo entrelazados por estas travesías, configurando una trama de relación, que se entiende como la costura que va construyendo el gran tejido desértico. La importancia en los traslados, no se puede entender como un simple nomadismo, sino que como la acción que se ve expresada con la forma de mudanza, pero en el sentido de que estos traslados llevan elementos de su accionar cotidiano, motivados por situaciones estacionales o de intercambio. De esta manera tal mudanza, expresadas en las acciones de pastores y caravaneros, no se plantea en un sentido eventual, sino que en una configuración habitual, es decir donde movilidad y mudanza se dan en lo frecuente. Ambas situaciones giran en torno a estos puntos que se presentan participando simultáneamente con el viaje, puesto que la generación de estos se deben a la manera en que se da este habitar, entendiendo a estos puntos como los lugares de partida y llegada, ya que se consideran dentro de estas tramas en un continuo estacional.

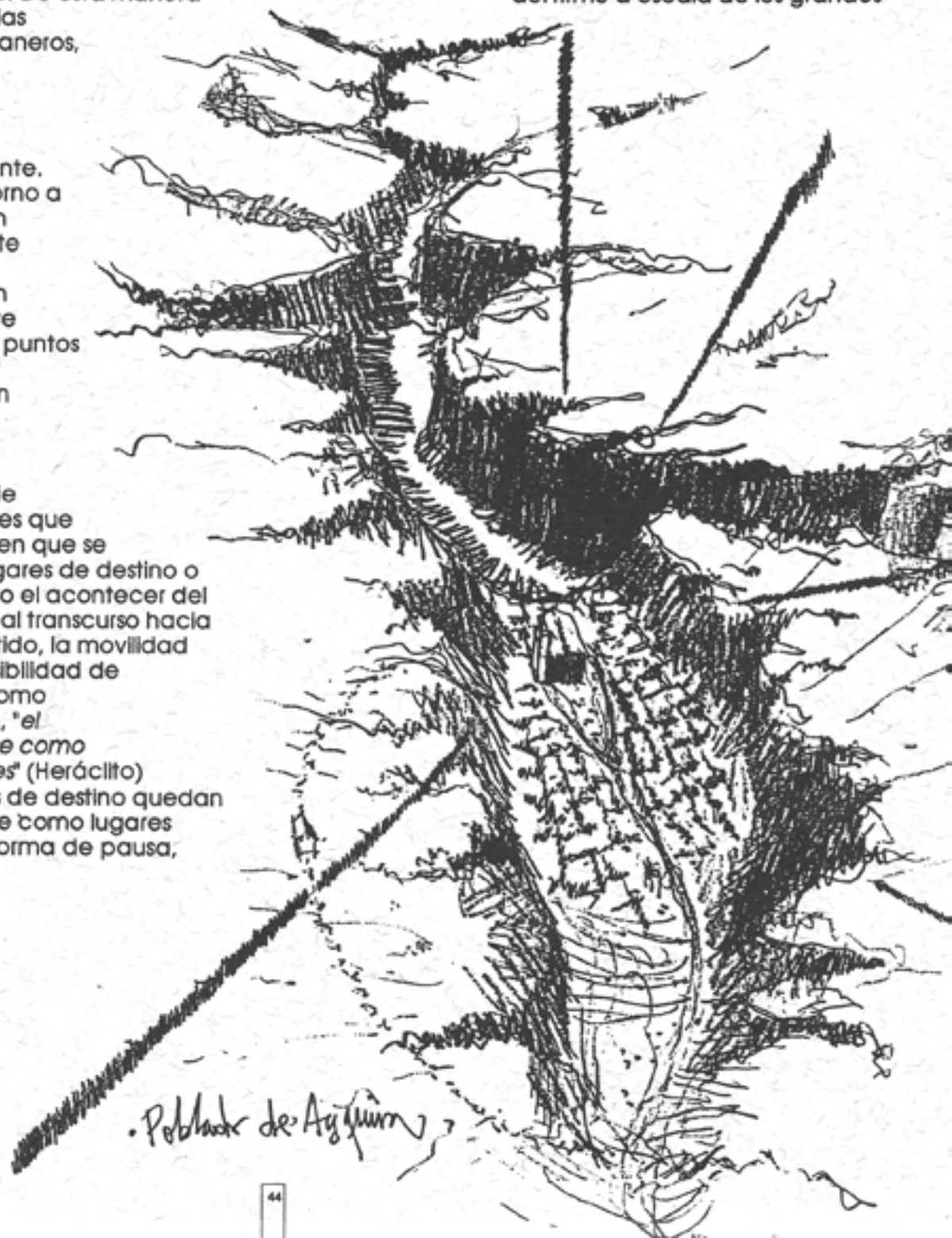
La manera general que se estructura un viaje se puede entender a partir de dos partes que corresponden a un itinerario, en que se presentan, por un lado, los lugares de destino o puntos de remisión y por el otro el acontecer del viaje mismo, correspondiente al transcurso hacia lo que se destina. En este sentido, la movilidad que genera el viaje da la posibilidad de vivenciar ambos momentos como pertenecientes a esta acción, "el movimiento puede descubrirse como transiciones y transformaciones" (Heráclito) de esta manera estos lugares de destino quedan incluidos en la acción del viaje como lugares donde la acción adopta la forma de pausa, como otra manifestación de la movilidad, un reposo.

"...Solo lo que se mueve puede reposar, si el reposo incluye el movimiento entonces puede hacer un reposo,

que es una íntima concentración de movimiento..." (Heidegger)

HABITAR EN EL VIAJE LA MOVILIDAD Y EL FUNDAR

Podemos ver que todas las acciones que se realizan se dan en un "constante retornar", en el sentido que requieren alcanzar habitualmente los lugares configurando un circuito temporal. Las acciones plantean una manera particular en que esta se da, entendiéndola en un sentido giratorio, cíclicamente. Es de esta manera que la acción del viaje, de este hombre del desierto, la entendemos participando como una constante "movilidad giratoria", esto es un entendimiento cíclico del espacio. El hombre queda expuesto al territorio, condicionado al medio, en su viaje no provoca nada, sino que se ve sumergido a la casualidad en el viaje, viaje que queda expuesto al rumbo que sus animales le guían. En estos viajes, que constituyen un recorrido habitual, terminando por establecerse en forma constante y reiterada, surge la idea del ritmo a escala de los grandes



desplazamientos, tal ritmo se ve relacionado con un tiempo cósmico, ligado a tiempos estacionales, manifestado en los cambios de lugares, que caravaneros como pastores desarrollan de acuerdo a las variaciones ambientales en que se ven afectados confeccionando un ritmo que obedece a la naturaleza.. Así entendemos según lo que plantea J. R. Morales que *"la frecuentación activadora del que circula alrededor y se mueve habitualmente en determinado lugar origina auténticamente el habitar y el cultivar"*.

En esta parte de la investigación se plantean dos formas de como el hombre construye su residencia a través del viaje .

Primero nos referiremos al concepto del habitar como un constituir una residencia. Para esto tomaremos algunas reflexiones de Ortega y Gasset; en relación a este punto, él plantea a grandes rasgos que el animal a diferencia del hombre habita en la tierra cuestión que le es otorgada porque cada especie animal vive en un punto determinado de la tierra y no en otro, porque ahí encuentra las condiciones elementales para poder sobrevivir, entonces se dice que el "animal vive en su "hábitat", que es un espacio donde el puede habitar, en cambio el hombre vive en cualquier punto de la tierra, por su capacidad de discernimiento puede adaptarse a las condiciones más extremas. Esto hace que el hombre no tenga un hábitat determinado, que él no pertenezca a esta tierra *"el hombre es un animal intruso en la llamada naturaleza"* el hombre se construye un mundo artificial: ciudades, casas, caminos, etc.

"...el hombre es heterogéneo a cualquier espacio..." (Ortega y Gasset)

Entonces el hombre habita en cuanto construye y domestica este mundo artificialmente.

Diremos, en relación a nuestra investigación que al hombre le es dada la opción de fundar, y en cuanto este funda, en un determinado punto del planeta esta construyendo, para sí, su residencia que es donde él, mal o bien, habita (fundar es un acto que pertenece sólo a la naturaleza del hombre por tanto es en sí un acto artificial), de hecho, para Incas como Españoles la fundación de B tenía por objetivo, el abastecerse para llegar a un punto C, diremos entonces, como afirmación, que estos personajes habitaban en estos puntos de destino (A-B-C), en procura de un fin, que al mismo tiempo eran estos mismos puntos.

Este es un modo de trazar la estructura de la ruta, a diferencia de lo que hace el pastor del altiplano; el no habita ni en A ni en B ni en C, sino que su residencia él la construye en la trayectoria misma, en el viaje mismo.

Así diremos que el pastor hace de la trayectoria su hábitat, porque en cierto modo para él no existe ni A ni B ni C como destinos y él queda destinado a lo que pasa "en" y "entre" A, B y C.

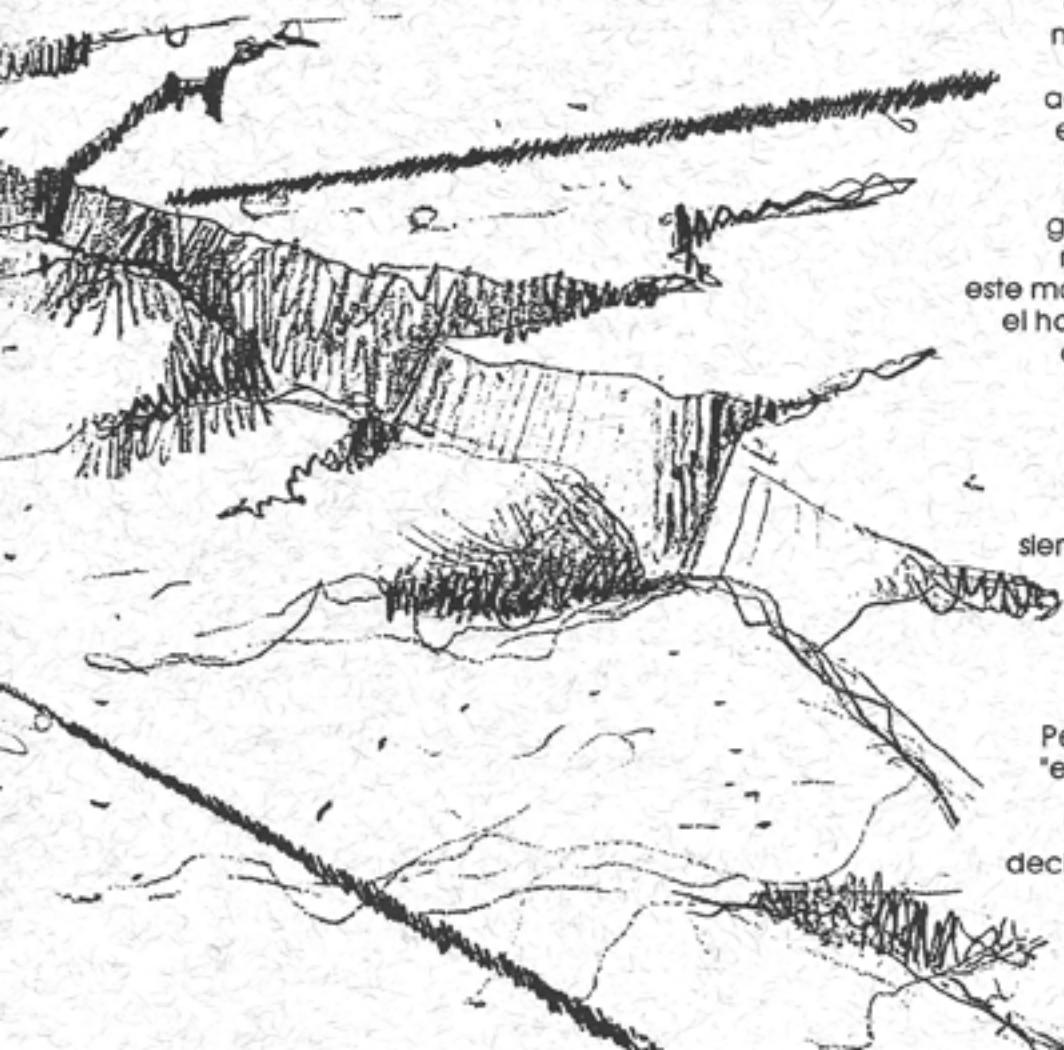
Es en este "entre" en donde el pastor crea su propio circuito, su estructura mayor que es el camino.

Para explicar esto daremos el siguiente ejemplo:

Si observamos un río, el cual casi todo el caudal corre por el centro con una cierta violencia producto de su gravedad, nos daremos cuenta que en sus límites extremos (riveras) el agua adquiere otro movimiento, vemos recovecos en su orilla producto de la erosión que produce el agua, se detiene, comienza a circular en espiral, allí donde se acumulan las cosas que flotan a la deriva; vemos entonces que, a partir de un orden mayor se han generado órdenes menores que son en sí mismos pero que dependen de otro. De este modo entendemos estas formas de como el hombre constituye su residencia, y aquí la diferencia radical está en la manera de fundar entorno al viaje.

Ya se ha mencionado el hecho de que tanto Incas como Españoles determinaban sus viajes en forma concéntrica, es decir, refiriendo siempre su trayectoria a un punto centro, y que el modo de desprenderse de este centro siempre era una línea recta.

Dentro de esta linealidad iban fundando sus ciudades, tambos, sus puntos de parada (destinos) Pero aquí aparece un punto de reflexión: "el destino"; el destino para el español y el Inca significaba un re-abastecerse, un re-tomar fuerzas para seguir en viaje, es decir, había en el viaje un comienzo y un fin



y estos puntos de destino quedaban como un medio para conseguir este fin. Los Incas y españoles siempre iban en búsqueda de un fin: la conquistas de otras ciudades, la búsqueda de oro, etc.

Siempre existía un destino. Partían de A para llegar a B.

Dentro de esta línea entre A y B fundaban sus paradas, es así como el fundar dentro de este esquema estaba referido a un punto de partida y una llegada, una estructura mayor desde la cual se trazaban al desierto. Por otro lado aparece el personaje andino, expresado en la acción del pastor, que se debe a su rebaño, se configuran en una reciprocidad de "amistad", donde esta situación hace que el pastor en su viajar pertenezca a "lo casual", es decir, que se vea condicionado al medio (lluvias, sequías, etc.), el viaje se debe al imprevisto, tal situación hace ver la diferencia existente con los medios centralizados (Incas, Españoles, e incluso de el viaje que se da en la ciudades contemporáneas), donde el viaje se debe a lo focalizado de esos lugares, es decir, el viaje se destina a esos lugares, los destinos son los que condicionan el viaje, a diferencia del pastor que se destina en el viaje (al acontecer del viaje).

De esta forma aparecen en todas las acciones y elementos correspondientes a su habitualidad de sus trabajos ritualizados (pastorear, caravanear, cultivar), manifestaciones que, de algún modo, nos dan cuenta de este permanecer en la acción del viaje, donde el hombre se embarga en tal acción.

De esta forma, podemos decir, que esta situación de constante movilidad llega a generar un involucrarse del hombre con las cosas y lugares que se deben al viaje (bebederos, corrales, lugares de pastoreo), que el hombre, en algunos casos las disponen (apachetas, señales), este espacio transitable configura un ligarse del hombre con su territorio, es decir, pertenecer al mundo del desierto.

ASPECTOS CONCLUYENTES EN TORNO AL HABITAR EN EL VIAJE.

La configuración de lugares se ve en la casualidad de la detención desarrollada desde estos viajes, que a diferencia de los españoles solo establecen ciudades y vuelven a ellas como una necesidad imperiosa para realizarlas.

Estas actividades, que son parte del viaje, se entienden como un reposo, una pausa necesaria la cual podemos asociar a las posadas, que determinan áreas que se han consolidado durante el tiempo en lugares distinguibles, los cuales se entienden como lugares transitorios, pero habituales.

De esta forma el habitar se va realizando en una constante relación con la totalidad del espacio territorial y no en lo que corresponde al solo espacio de la vivienda. De esta forma vemos que una estructura del residir tiene directa relación con una estructuración

territorial, debiéndose a la manera de habitar en relación al viaje. El habitar se produce de manera simultáneo entre dos o más lugares, donde el fundar de este no responde a un establecimiento fijo (fundaciones españolas), el fundar en estos espacios requieren de más de un lugar para permitir que se desarrolle eficazmente la permanencia en este desierto. Donde esta situación hace acontecer un vivir en ámbitos distintos, pero dependientes entre sí. De esta manera el habitar nos muestra una fragmentación del residir, el cual se explica en los distintos destinos, que se dan de forma simultánea

Son ámbitos individuales pero que dependen de otro

IMAGEN DE LO DISPERSO

Develando la imagen en que el territorio desierto se muestra, podemos descubrir algunas manifestaciones que permiten entender como se nos presenta este paisaje, y que de alguna manera se puede llegar a inferir una imagen a partir de lo disperso. Es así como encontramos la imagen que acontece en el momento del florecer el desierto, donde las semillas, en un estado de latente germinación, brota.

Este brotar lo entendemos como un aparecer en la "casualidad", repartido por toda la extensión de este desierto, pero de manera divergente. Este divergir de cada brote, se debe al medio que condiciona tal florecer, al ingresar la camanchaca por las grietas expuestas de la tierra en donde se encuentra acumulada la semilla, apareciendo de esta manera cada brote en los rincones que de mejor forma acogen y generan la posibilidad de su germinar. En este sentido al pensar en los rincones, nunca un rincón esta junto a otro, pero se entienden todos relacionados dentro de un mismo espacio, en este caso cada rincón es único, y no se determina, sino que se genera, (como la araña y su tela) con un mundo propio pero dependiente del otro, es así como estos arbustos que crecen en cada uno de estos rincones hacen ver una imagen dispersa en la manera que estos se estructuran sobre el territorio.

De esta forma se nos presenta la idea de lo disperso no solo como el fenómeno en que estos elementos se expresan sino que además permite entender una manera en que las cosas se disponen, dependientes siempre del medio que las soporta, en donde se requiere, para que tal dispersión se manifieste, necesariamente el comparecer tanto de la sustancia dispersa, como de su medio dispersante, que en este caso, el desierto adopta, estableciéndose ambas situaciones (sustancia y medio) de forma indivisible para lograr tal dispersión.

ESTRUCTURA DE LO DISPERSO

Este residir, que se manifiesta en este estado de aparente separación, nos plantea lo disperso como condición de su habitar, es decir, el residir

en lo distanciado; pero al estar este configurado en una red de complementariedad define una estructura que liga estos lugares, determinando el carácter comunicante de esta estructura. Los viajes y los lugares –reposo–, estructuran lo disperso como parte fundamental de este habitar, en tal sentido se configura como un entendimiento unitario del espacio, en que los elementos que forman parte se su habitar se ven relacionados a partir de estos viajes. De esta manera entenderemos que el espacio existencial se desarrolla en un ámbito disperso que estimula su unificación ya que se liga hombre en su movilidad y territorio en su fijeza, ambos, exponentes de esta estructura de aparente separación. Siguiendo esta idea, la situación de lo complementario, es decir, aquella configuración de lugares que nacen de la búsqueda por completar el ámbito de su habitar, obligando a que este hombre realice los viajes que permiten completar lo incompleto de su mundo.

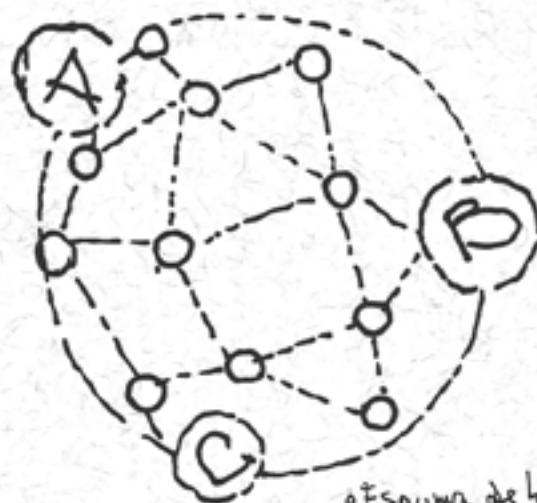
LA INCOMPLETITUD

Los lugares, que se deben en su generación a uno o más puntos de manera simultánea, encuentran su complementación en el acudir de los viajes, en donde el residir en este espacio se puede entender en un constante esfuerzo por completar su habitar; tal situación la podemos ver de mejor forma a través de tres ejemplos:

1. El aparecer de las fiestas andinas, el espacio festivo se completa con la convergencia de los peregrinos al dirigirse a los pueblos santuarios, donde el traslado, en forma de peregrinaje, pasa a ser parte constituyente de este hecho ritual la llegada de los peregrinantes configura una reestructuración de este espacio convocante, espacios que contiene la posibilidad de transformación, debiéndose en esa posibilidad de ser completados.
2. Los lugares generados por los pastores (estancias y sus elementos); Observamos, el aparecer de los corrales vacíos, que nos informan de la acción que se está realizando en ese "ir en búsqueda" de lugares de complemento. De esta manera los corrales no pueden ser entendidos en sí mismos, requieren de lo que falta para completar su sentido, estos espacios en espera de su función de resguardo indirectamente nos da cuenta de esa acción en esta idea de incompletitud.
3. En las estructuras "habitacionales" aparecen elementos pertenecientes al viaje, existen lugares o habitaciones para el que llega (un visitante), lugar del alojamiento, tales lugares se encuentran listas para esa ocasión, y en el momento de la llegada aparecen cajas que se abren, donde se despliegan los elementos que construyen este



Esquema del tipo andino que la movilidad se da en espacios e incas



Esquema de la movilidad y fundaciones de Pastores y Campones Andinos.

lugar (cobijas, almohadas, etc.), de alguna manera se arma esa habitación, las cuales en los momentos cotidianos expresan un carácter neutro en relación a los que la habitan.

Los lugares donde estos personajes, se pueden plantear que se entienden a partir de un transformarse; al igual que las estancias pastoriles, donde la llegada del rebaño transforma la estructura de este lugar, que se presenta en aparente abandono el resto del tiempo. Esta situación que se ve en el permanecer en forma transitoria, exalta la condición del viaje como elemento configurador de tales lugares, el viaje transforma el espacio ya sea en su partida, como en su llegada (lugares posadas).

Esta situación de incompletitud permite desarrollar una organización espacial de los espacios que son frecuentados que se presentan en forma distante, por ello aparecen lugares dispersos que forman parte complementaria entre sí para el desarrollo de la actividad; pues en la medida en que se articulan puntos distantes, se va construyendo una trama de relación que se reúne a partir del viaje.

BIBLIOGRAFIA

- De Molina, Cristóbal: Ritos y fábulas de los Incas.
 Encina, Francisco A.: Historia de Chile.
 Gianinni, Humberto: La "reflexión" cotidiana: hacia una arqueología de la experiencia.
 Heidegger, Martin: Ciencia y técnica.
 Morales, José Ricardo: Arquitectura.
 Nuñez, Lautaro: Movilidad giratoria armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales.
 Van Kessel, Juan: Holocausto al progreso.